

situación excelente, y hubiera puesto al gobierno prusiano en la alternativa de declarar lo que no podía ni quería, ó de suscitar en su perjuicio la agitación contra el presupuesto militar. Ni siquiera sospecha el conde de Beust cuánto le compromete esta revelación. Es decir, que buscando Napoleón un pretexto para una guerra contra la Prusia, el conde de Beust, en lugar de disuadirle de esta empresa, le propuso en vez de un pretexto que había de indignar á la opinión pública en la Alemania del Sur, otro pretexto que habría excitado contra la Prusia á todos los enemigos del militarismo, y que siendo rechazado, como lo sería con toda seguridad por la Prusia, habría dado lugar mas que nunca á la guerra. Verdad es que Beust dice: «Como sucedió con todos los buenos consejos, no se hizo caso de éste (1); y el emperador Napoleón creyó ser mas perspicaz diciendo: *Avec le système de la Landwehr c'était faire un marché de dupe.*» «Poco despues, añade, se dieron los primeros pasos para el cambio de ideas y de memorias referentes á una alianza franco-austriaca-italiana, que duraron todo un año y concluyeron con las cartas del emperador del mes de setiembre de 1869. En este cambio de ideas fuimos los representantes encargados de su comunicacion, Rouher por una parte y yo por otra, y los agentes mediadores el príncipe de Metternich y los condes de Vitzthum y de Vimercati, mientras por deseo especial del emperador el duque de Gramont permaneció en la mas completa ignorancia de lo que se trataba, siendo solo iniciado en el último momento por el marqués de Lavalette y el príncipe de la Tour d'Auvergne.»

Esta es la parte austro-franca de la correspondencia de los tres monarcas, cuya historia en general, y en particular la parte franco-italiana hemos expuesto ya, fundándonos en las comunicaciones del príncipe Napoleón. De la carta del emperador Francisco José solo sabemos por el mencionado despacho del conde de Beust del 20 de julio de 1870 la parte principal, en la cual el emperador de Austria expresa claramente su compromiso (*fidèles á nos engagements*) de prestar auxilio armado al emperador de los franceses sin señalar ni con la menor palabra ninguna reserva tocante al tiempo ni á la causa de la guerra, pues de otro modo se habría aludido posteriormente á ambas cosas. Es, por tanto, un hecho innegable la obligacion sin reserva de prestar el auxilio armado por parte del Austria, cuyo compromiso pesa tanto sobre el conde de Beust, que en su escrito á Andrassy se vale de toda clase de subterfugios para aligerar en algo la tremenda responsabilidad en que incurrió en este asunto. Para amortiguar el peso de las palabras *fidèles á nos engagements*, dice Beust que fueron debidas á un exceso de celo del redactor de la citada carta, y que como otras palabras poco meditadas y poco cuerdas se habían pasado por alto aquéllas en la corriente apremiante de los sucesos. Es decir, que lo que Beust llama la «farsa de Gramont» fué, según él, una equivocacion de cancillería, cuando el asunto fué llevado con tanto secreto, que solo el mismo emperador de Austria y su ministro Beust podían ser los redactores, ya que, según el testimonio expreso de este último, no tuvieron conocimiento de nada ninguno de los ministros de Austria ni de Hungría. A pesar de este ridículo subterfugio, queda siempre en pié el hecho confesado de la obligacion que se impuso al Austria de prestar el auxilio, ni tampoco es admisible lo que Beust sostiene en contra de lo que dice el texto, suponiendo que al decir *nos engagements* se aludió á la promesa contenida en dos cartas del emperador de no entrar en negociaciones con ninguna otra potencia. Beust escribió:

(1) No del todo, como lo demuestran las repetidas proposiciones de desarme del conde de Daru.

«Fieles á vuestros compromisos, consideramos la causa de la Francia como nuestra;» y contra esta expresion no valen argucias (2). En cambio es muy creible lo que dice Beust; á saber: que estaba trabajando en un arreglo para que en todas las cuestiones los interesados procediesen diplomáticamente de comun acuerdo, á fin de que el emperador Napoleón no pudiese precipitar la guerra con Prusia en perjuicio del Austria. La prueba mas segura de que Napoleón estaba ya decidido en 1869 á la guerra, consiste en que había abandonado la negociacion sobre la accion diplomática comun, por medio de la carta «que le dejaba las manos libres para dar comienzo á la guerra, mientras el convenio proyectado hubiera limitado su libertad y reservado al Austria la posibilidad de declararse neutral.»

Resulta, pues, que despues del cambio de las dos cartas de los emperadores, había quedado Napoleón con las manos libres y Francisco José con ellas atadas. Para los dos estaba decidida la guerra; pero el cómo y el cuándo estaban en adelante al arbitrio de Napoleón. Francisco José quedó ligado de todas maneras, conforme lo reconoció así explícitamente por su canciller en la carta del 20 de julio de 1870.

El conde de Beust sabía, pues, desde el mes de setiembre de 1869 que Napoleón estaba decidido á la guerra contra la Prusia, y probablemente tuvo tambien conocimiento de las negociaciones militares que se emprendieron en el año 1870 en los meses de febrero y marzo en París y en el mes de junio en Viena, en las cuales tomó parte el archiduque Alberto. Si algo pudo sorprenderle, no debió de ser mas que el alboroto que armó el duque de Gramont en 6 de julio en la cuestion de la eleccion del rey de España, porque respecto de esto no había habido ninguna inteligencia previa con la corte de Viena. Al parecer se quejó el conde de Beust en París de que se había precipitado este asunto, á lo cual se le contestó inmediatamente que se había creído en París merecer sus aplausos por haber hecho caso de guerra una cuestion que no heria los intereses ni los sentimientos de la nacion alemana (3).

Cierto es que la queja de Beust, si es que se formuló, no tuvo consecuencias serias; porque al efectuarse la declaracion de guerra eran ociosas tambien para el Austria todas estas cuestiones previas.

Beust refiere en sus Memorias (tomo II, pág. 392): «Tan pronto como se hizo pública la declaracion de guerra (á saber, el 19 de julio) celebró sesiones el consejo de ministros, reunido bajo la presidencia del emperador y llamado el gran consejo de la corona. En él tomaban parte, además de los ministros de ambos consejos, los dos presidentes, que eran el conde Potocki y el de Andrassy. En una de las sesiones tomó parte tambien el archiduque Alberto. En estos consejos se resolvió la neutralidad, y al mismo tiempo y á pesar de la neutralidad, se decidió prepararse á la guerra hasta cierto límite, destinando á estos preparativos veinte millones aproximadamente.»

Respecto del cambio de opiniones que hubo en el consejo de la corona del 19 de julio entre los condes de Beust y de Andrassy, debemos una noticia á una persona de confianza del difunto conde de Andrassy, cuya noticia presenta todos los caracteres de verídica, si bien no prueba la política de paz de Andrassy (4). Según esta noticia, el conde de Beust,

(2) Lo mismo puede decirse de iguales tentativas que hizo Beust en su carta á Gramont fechada en Viena el 4 de enero de 1873, en la cual ni siquiera mencionó la correspondencia imperial. *Memorias*, tomo II.

(3) Esto justamente respondía á la única reserva que había impuesto Beust, durante las negociaciones previas. *Memorias*, tomo I, página 732.

(4) Manuel Konyi, *Beust y Andrassy*, en la *Revista alemana*, año XV, 1890, tomo II, págs. 10 y 11.

al discutirse la conducta del Austria frente de esta declaracion de guerra, propuso una actitud expectante y por lo pronto pasiva, mientras que Andrassy queria declarar la neutralidad en términos explícitos, pidiendo sin embargo que para defender esta neutralidad contra ataques posibles, se hiciesen los preparativos armados necesarios (1). El conde Andrassy ignoraba entonces la correspondencia de los emperadores, como la ignoraban tambien todos los ministros á excepcion de Beust. A este último gustó mucho la proposicion de Andrassy en cuanto al armamento, sin divulgar su intencion secreta de hacer la guerra, con tal que no se negara en absoluto esta intencion; por cuyo motivo le convino que no se anunciara oficialmente la neutralidad, para cuya defensa se habían de pedir á las delegaciones los fondos necesarios, y en este sentido únicamente se entendieron los dos condes. Andrassy apoyó la necesidad de los preparativos armados, diciendo que era menester fijar la atencion en el bajo Danubio, donde amenazaban al Austria peligros por dos lados, y donde los rusos y franceses procuraban suscitar complicaciones, los franceses para comprometer al Austria en la guerra y los rusos para valerse de un momento favorable y dar otro paso en la cuestion oriental.

Contra el anuncio oficial de la neutralidad objetó el conde de Beust que representaria una hostilidad directa contra la Francia, porque la neutralidad del Austria aprovecharia en realidad solo á la Prusia, que se veria protegida en las fronteras de la Alemania del Sur y de Sajonia y podría de este modo emplear toda su fuerza para atacar á la Francia. En cambio la monarquía austriaca nada tenia que temer de una victoria de la Francia, y aun en este caso podrían ganar sus intereses en el Este, mientras que nada bueno podía esperar de la Prusia (2).

Andrassy concedió que, en efecto, la Prusia sacaria gran ventaja de la neutralidad del Austria declarada oficialmente, pero dijo que en cambio la amistad entre Prusia y Austria adquiriria mayor intimidad en caso de que la Prusia quedara triunfante. En cuanto á la Francia, dijo que su emperador hacia lo que aquel que propusiera á un amigo cabalgar uno al lado del otro, pero que súbitamente sin advertir á su compañero montara á caballo y echara á correr, preguntando despues al compañero, que aun no había tenido tiempo de ensillar su caballo: ¿Por qué no galopas detrás de mí? De suerte que el rencor de la Francia seria el mismo tanto si se proclamara como si no se proclamara la neutralidad. La Francia solo estaria contenta del Austria si se arrojara unida

(1) Una política de paz verdadera no debió proponer esta proteccion armada. Es posible que el conde Andrassy dijera á Napoleón en Salzburgo en agosto de 1867: «El conde de Beust arma mucho ruido para poner en evidencia su persona, lo cual podrá ser útil para él personalmente, pero mi deber es declarar á V. M. que nunca conseguirá de nosotros un tratado contra la Prusia; y aun cuando tuviese semejante tratado en su bolsillo, no tendria ningun valor, porque un tratado solo tiene valor cuando es realizable, y yo aseguro á V. M. que la Hungría jamás permitirá que Austria-Hungría declare la guerra á la Alemania.» Esta posicion importante de la Hungría en la monarquía austriaca fué originada por la salida forzosa del Austria de la confederacion alemana; por manera que toda guerra hecha con objeto de restituir al Austria su influencia en Alemania, debia ser para todo húngaro de buen criterio cosa de todo punto irracional. Si en agosto de 1870 se hicieron en Austria grandes preparativos de guerra á propuesta de Andrassy; si al mismo tiempo el periódico semi-oficial de Budapest declaró que el aliado de Rusia cualquiera que fuese seria su enemigo; y si añadió que la Hungría tenia por adversario natural á la Rusia, contra la cual lucharía en cualquiera parte y al lado de cualquiera que la encontrase, fué porque Andrassy cooperaba al plan de Beust, pues la Prusia era amiga de Rusia, por manera que la Hungría tambien se armaba contra ella.

(2) En su carta citada dirigida á Andrassy dice Beust: «El mero abandono de la Alemania del Sur habría sido una derrota para el Austria.» *Memorias*, tomo II, pág. 342.

con ella sobre la Prusia, lo cual nadie podrá proponer al Austria. Otro argumento en favor de la proclamacion oficial de la neutralidad era que las delegaciones concederian los recursos para el armamento si supieran su objeto. En su opinion no había dificultad de declarar al gabinete francés que el Austria no tenia motivos para salir ni entonces ni mas adelante de su neutralidad en perjuicio de la Francia; y por otra parte, podía comunicarse tambien á la Prusia que el Austria renunciaria á su neutralidad siempre que una tercera potencia se mezclara en la lucha.

Ignoramos los términos concretos de la resolucion que se tomó; pero su sentido se deduce con la mayor exactitud de la circular que el conde de Beust dirigió el 20 de julio de



Andrassy (según fotografía).

1870 á todos los representantes del Austria, y en la cual se encuentran estas palabras: «Si no hemos conseguido ahorrar á la Europa y á nosotros las grandes conmociones que causan inevitablemente los choques de dos naciones poderosas, deseamos por lo menos moderar su violencia. Para conseguirlo, el gobierno imperial y real debe observar en las condiciones actuales una actitud pasiva y la neutralidad que prescribe esta actitud, la cual sin embargo no excluye el deber de velar por la seguridad de la monarquía y de proteger sus intereses poniéndose en situacion de apartar todos los peligros posibles.»

La circular anunciaba, pues, neutralidad y armamento simultáneo, que podía transformarse en cualquier instante en neutralidad armada y despues, con ó sin mediacion de paz, en cooperacion á la guerra. Esta última era el objeto del gobierno austriaco en virtud de las obligaciones contraídas en 1869, á espaldas del conde Andrassy y de todos los demás ministros y con el mayor sigilo, según confesó el conde de Beust aquel mismo dia, 20 de julio, en el despacho que ya conocemos y que fué confiado al conde Vitzthum para que lo entregara personalmente en París. El que ignore lo que significa que un diplomático escriba en un mismo dia dos despachos sobre el mismo asunto, de los cuales el uno es para enseñarle y el otro reservado y confidencial, vea los dos despachos en la coleccion de Hahn, que los publica.

Ya hemos mencionado y discutido repetidas veces las frases principales del despacho que ha revelado la correspondencia imperial de 1869, y tambien conocemos las de la conclusion del despacho, que repetimos aquí de nuevo porque

estaba destinado á enterar á la corte de Francia del verdadero sentido de la neutralidad que acababa de decidirse. Decía así:

«En estas circunstancias se nos impone la palabra *neutralidad*, que no pronunciamos sin sentimiento, por una necesidad imperiosa y por la apreciación lógica de nuestros intereses solidarios. Esta neutralidad, sin embargo, no es más que un medio de aproximarnos al objeto verdadero de nuestra política, el único medio de completar nuestros armamentos sin exponernos á un ataque súbito de la Prusia ó de la Rusia antes de hallarnos en estado de defendernos (1).»

Las consideraciones con las cuales el conde Beust justifica su renuncia á tomar parte inmediatamente en la guerra, se hallan entre los dos párrafos á que aludimos, y están concebidos en los siguientes términos, según el texto publicado el 9 de abril de 1874 por *Le Temps*: «Creemos saber (2), á pesar de las seguridades del general Fleury, que la Rusia se mantiene en su alianza con la Prusia, de tal manera, que la entrada de ejércitos rusos no solamente es probable en casos determinados, sino que es segura. Entre estas contingencias ocupa nuestra atención necesariamente más que ninguna otra la que nos interesa directamente. Al exponer estos temores con toda la franqueza que debe un amigo al otro, el emperador Napoleón nos hará la justicia de no acusarnos de egoísmo ruin, pues pensamos tanto en él como en nosotros. ¿No exige el interés de la Francia lo mismo que el nuestro que la partida entablada entre dos potencias no sufra demasiado pronto otras complicaciones? Pues bien, creemos saber que nuestra entrada en acción tendría por consecuencia inmediata la entrada de la Rusia, de la Rusia que nos amenaza no solamente en la Galitzia sino también á orillas del Pruth y en el bajo Danubio. Por lo pronto ha de limitarse el objeto ostensible de nuestra política á hacer que la Rusia conserve su neutralidad hasta que la estación adelantada no le permita ya pensar en concentrar tropas, por cuya razón se debe evitar todo lo que pueda ofender á la Rusia ó darle un pretexto para intervenir. Que se desengañen en París: la neutralidad de la Rusia depende de la nuestra. Como siempre he observado en todas las conferencias que hemos tenido el año pasado, no hay que perder de vista que nuestros diez millones de alemanes no ven en la presente guerra un desafío entre la Francia y la Prusia sino el principio de una lucha nacional. Tampoco podemos ocultarnos que los húngaros se mostrarán muy reservados cuando se trate de sacrificar su sangre y su dinero por la reconquista de nuestra posición en Alemania. En estas circunstancias, se nos impone la neutralidad, etc.»

Las dificultades mencionadas en este documento habían existido siempre, y eran tan evidentes que solo la obsecación francesa podía ignorarlas. Los límites dentro de los cuales Napoleón podía contar con el auxilio armado de la Italia, quedaban aun más reducidos con la cuestión de la evacuación de Roma, en la cual el conde de Beust insistió de una manera sorprendente; pero como el Austria y la Italia contaban con victorias francesas, se llegó el 24 de julio á una negociación muy formal de alianza. De esta negociación estamos lo suficientemente informados para admirarnos de que la corte de Viena, hasta para una provocación tan infame, no se hubiera reservado ninguna excusa para eludir el auxilio armado prometido en 1869. A pesar de no haberse llegado ni en las negociaciones de París del 24 de julio ni en las

(1) Véase la carta del duque de Gramont del 8 de enero de 1873, reproducida en las *Memorias de Beust*, tomo II, pág. 375.

(2) No teniendo á mano el citado número del *Temps*, nos valemos de la traducción alemana del despacho.

posteriores de Viena y de Florencia á la realización de una alianza formal de las tres potencias, la corte de Viena consideró la de Austria é Italia como bastante para poder prepararse á la guerra á favor de Francia con el pretexto de una neutralidad armada y como perfectamente convenida y obligatoria.

El día después de las batallas de Worth y Spicheren, en 7 de agosto de 1870, escribió *La Presse*: «Se ha concluido la neutralidad no armada, y la movilización del ejército se realiza;» después de extenderse sobre disposiciones de armamentos en gran escala, da las siguientes noticias, contra cuya exactitud no ha protestado jamás nadie: «Según escriben al *Correo de Gratz*, el ministerio de la Guerra ha dado el orden de llamar á todos los individuos de artillería, caballería y del tren que se hallan con licencia y los de la reserva y enviarlos á sus respectivos cuerpos después de hacer constar su aptitud para el servicio. El almirantazgo de Pola debe preparar la escuadra y tenerla preparada para hacerse al mar y dar órdenes para el regreso de los buques que se hallan lejos. La manutención del ejército correrá en gran parte á cargo del establecimiento de crédito, que como en el año 1859 se encargará de las provisiones. Para facilitar sus operaciones puede esperarse de un día al otro la prohibición de exportar trigo. En el ministerio de la Guerra se habla de la formación de seis cuerpos de ejército bajo el mando de los generales Maroicic, Hartung, John, Ramming, Gablenz y Eldelsheim-Giulai. Se deduce de este anuncio que se llamarán las reservas de siete años. Los depósitos del tren deberán poner en activo servicio todo el material de transporte para un ejército de 300,000 hombres. Toda la infantería tiene ya su tren necesario. Antes de tres semanas estará concluida la neutralidad armada.»

Se vé, pues, que ya no se trataba del armamento limitado del conde de Andrassy, sino que se preparaba todo el ejército para la guerra de venganza del conde de Beust, conforme lo había anunciado el 1.º de agosto en París (3).

Vamos á ver ahora la opinión de la Hungría en vista de una guerra cuyo objeto era completamente contrario á sus intereses vitales, una guerra mortal contra una potencia sin cuya victoria de Königgratz no hubiera conseguido su arreglo con el Austria, como tampoco hubieran conseguido los italianos á Venecia.

Según los datos de *La Presse* se hacían también en Hungría los armamentos con la mayor rapidez. El ministerio de Hacienda de Hungría había enviado una orden á la dirección de Hacienda de este reino exponiendo que el Estado se encontraba en una situación que podría obligarle á grandes gastos imprevistos, por cuyo motivo debía preparar los fondos más abundantes que pudiera y emplear en caso necesario para su pronta disposición el rigor de la ley. En el ministerio húngaro de la defensa del país se notó una actividad extraordinaria desde algunos días, tratándose no solamente de aprontar el crédito supletorio de 5 millones concedido por el parlamento, sino de armar también 40,000 hombres á punto de entrar en campaña, además de los 80,000

(3) El conde Vimercati llevó en 1.º de agosto de 1870 á París el texto de la alianza entre Austria é Italia, para armarse bajo el pretexto de la neutralidad armada. Beust tiene razón en la forma cuando no se cansa de decir que el tratado de alianza fué propuesto por la Francia, pero calla el punto principal, y es que existía la alianza hecha entre Austria é Italia para auxiliar á la Francia primero diplomáticamente y después militarmente como una sustitución eficaz de la alianza entre las tres potencias, que dentro de los límites de lo posible se había encontrado. En las negociaciones del conde de Beust hay que tener especialmente presente que antes de la declaración de guerra solo habla de inteligencias previas, pero obligatorias, y calla que las negociaciones serías tuvieron efecto después de la declaración de guerra.

*honveds* armados ya. Finalmente, se habían hecho contratos con varios empresarios para grandes suministros (1).

El conde de Andrassy contestó en el parlamento húngaro en 28 de julio á una pregunta del diputado Tisza que el armamento solo estaba destinado á defender en todos conceptos la independencia, la seguridad y los intereses de la monarquía, pero que en las regiones gubernativas no existía la intención «de reconquistar la posición que el Austria había abandonado en Alemania, cuya posición en su concepto no solamente no podía dar ninguna utilidad á la monarquía sino que podía atraerle perjuicios y peligros.» Tisza recibió esta declaración con gran alegría y satisfacción, después de haberla escuchado todo el parlamento con el mayor aplauso.

El caso era que sobre el objeto del armamento discrepaban completamente las opiniones de Andrassy y Beust. El primero pensaba en rechazar un ataque de parte de la Rusia, mientras Beust á sus espaldas hizo la alianza con Italia para auxiliar á la Francia. Estando unidas la Prusia y la Rusia, tanto que el enemigo de la una lo era también de la otra, era igual que la Alemania capitaneada por la Prusia tuviera contra sí al Austria-Hungría como amiga de la Francia ó que le hiciera la guerra como enemiga de la Rusia: una vez comenzada la guerra, se habrían confundido los dos motivos de enemistad, y para evitarla desde el punto de vista húngaro debería haberse opuesto Andrassy á todo armamento. Sin embargo, no tuvo que temer por esto reconveniones de los húngaros porque la prensa húngara estaba completamente á favor de la Francia y publicó las noticias de las victorias de las armas alemanas con verdaderos estallidos de furor casi demente contra los prusianos y los alemanes (2).

(1) También decía *La Presse* que la dirección del ferrocarril del Estado había dado orden á la sección del tráfico de Praga de tener disponibles todos los medios para un transporte eventual de tropas. Se habían hecho todos los preparativos para la reunión y aprovisionamiento de grandes masas de tropa, y el periódico *Der Wanderer* había oído que todas las escuelas de sargentos, de cadetes y de división se habían disueltas, como también la escuela de sargentos del tren, debiendo ponerse en pie de guerra del último cuerpo 36 escuadrones de campaña. Todos los sargentos empleados en las administraciones correspondientes tuvieron que jurar que tendrían secretos los escritos relativos á los armamentos.

(2) En 23 de diciembre de 1882 dijo el periódico húngaro *Pester Lloyd*: «En Hungría sabe todo el mundo, y fuera de Hungría lo sabe todo político serio, que fué cabalmente la Hungría quien recomendó la neutralidad benévola de nuestra monarquía en la gran lucha del restablecimiento del imperio alemán bajo la dirección de los Hohenzollern. En el palacio imperial de Viena defendió esta política Andrassy y en el parlamento Tisza, teniendo ambos personajes en su apoyo á los grandes partidos del país.» Pero el mismo *Pester Lloyd* tuvo que confesar después que lo dicho era una grosera falsificación de la historia contemporánea, y dijo en una nota: «Esto no es exacto. Las simpatías de la mayoría, para decir la verdad, se inclinaron siempre con decisión del lado de la Francia.» La *Gaceta de Colonia* en su número del 8 de abril de 1883 publicó un artículo, debido evidentemente á la pluma de persona muy bien al corriente de los sucesos, que probó lo dicho sobre las simpatías preferentes de los húngaros. De este artículo tomamos lo siguiente: «Basta una sola mirada á la prensa húngara de entonces para demostrar irrefutablemente las simpatías francesas de los húngaros, exageradas hasta la demencia, diciendo el *Pester Lloyd* y la *Reforma* al principio de la guerra: «Las victorias de la Francia son victorias nuestras.» Lo que decían los demás periódicos húngaros no eran más que variaciones sobre el mismo tema; hablaban de la guerra de despojo de los alemanes, de las contribuciones forzosas en Alsacia, no se cansaban de inventar y adornar crueldades de los alemanes y decían al hablar del bombardeo de Estrasburgo: «Vosotros vándalos se atreven todavía á hablar del modo de guerrear de los franceses.» El *Pesti Naplo* del 3 de setiembre de 1870 criticó el culto que los vieneses hacían de los prusianos, diciendo: «Los señores vieneses titubearon durante cuatro semanas para saber adónde debían inclinarse; entonces vinieron las derrotas francesas, y al momento encontraron una patria y desde entonces hasta cantan: «Patria querida, puedes estar tranquila, y quién sabe si mañana no dedicarán una oda al rey de plateada cabellera con el estribillo: «En tu campamento está el Austria.» Aquel mismo día repitió la *Re-*

Después de haber revelado todo lo que se sabe de los secretos de la política guerrera del conde de Beust y lo que ha negado, oscurecido ó suprimido ante sus contemporáneos y ante la posteridad, corresponde ahora que comuniquemos también lo que él mismo confesó ser su plan secreto. Sobre esto dice en sus memorias referentes al año 1870 (3): «He dicho repetidas veces que después de estallar la guerra se meditó una embestida francesa de poderoso empuje que condujera á los franceses hasta Munich. Los preparativos para la guerra, apoyados por el conde Andrassy, fueron muy satisfactorios para mí en atención á la contingencia citada. Podía haber llegado el momento de volver á sentar el pie en la Alemania si el Austria en semejante caso se pusiera en medio; porque contra la Francia no teníamos compromisos

forma el grito continuamente repetido de hundir á la Alemania el puñal en las espaldas. «Y si llegara el caso extremo, consideraríamos la lucha del pueblo francés como sagrada, porque esta lucha se hace para nosotros, como se hicieron las grandes luchas francesas para la Europa y para las ideas de las cuales espera la Europa su salvación.» La noticia de la catástrofe de Sedan dejó anonadados á los húngaros, y cuando hubo pasado el primer espanto, los periódicos húngaros, tanto los del gobierno como los de la oposición, apelaron al «deber de Europa de arrojarle entre París y el ejército victorioso antes que la lucha se extendiera más.» El *Magyar Ujsag*, órgano de la extrema izquierda, dijo en un artículo asqueroso del 11 de setiembre: «El rey Guillermo, si no le dominan concupiscencias feudales y aun bestiales, únicamente debe exigir á los franceses una contribución de guerra proporcionada.» En 28 de setiembre de 1870 esperó todavía el *Pesti Naplo* que el pueblo francés conseguiría con su heroísmo castigar la insolencia prusiana. Los telegramas mentidos refiriendo victorias francesas ilusorias de Gambetta, en ninguna parte encontraron tantos creyentes, y en ninguna parte dejaron tan dolorosos desengaños como en Hungría. No es verdad que Coloman de Tisza, que por lo demás á la sazón solo era jefe de la minoría opositora al estallar la guerra, recomendase en el parlamento húngaro una neutralidad benévola á favor de Alemania, antes bien todavía en 13 de setiembre decía su órgano el *Ellenor*: «La opinión pública reclama cada vez en más alta voz que cese el derramamiento de sangre y se dirija cada vez más contra la Prusia, cuya política de conquista es el único obstáculo á la paz.» Aun después de haber concluido la guerra, en 1871 el presidente de la cámara de diputados del parlamento húngaro, Pablo de Somssich, no se abstuvo de expresar en un discurso de clausura su profundo dolor por las derrotas de la Francia, y hasta en 1882 Luis Lang, redactor del periódico *Nemzet*, con motivo del proyecto de ley de un crédito á favor de la Bosnia, apeló á las simpatías que la nación húngara profesaba á la Francia. La opinión pública y el parlamento de Hungría estaban, pues, decididamente en favor de los franceses y odiaban de muerte á la nación alemana. Respecto de la conducta del gabinete Andrassy podemos decir fundándonos en una fuente perfectamente veraz que el consejo de ministros de Hungría, aun antes de estallar las hostilidades, trató de la actitud que debía observar la monarquía en la guerra. Andrassy empezó el consejo oyendo primero la opinión de cada ministro y todos expresaron sus simpatías por la Francia y todos recomendaron que la monarquía observara al principio una actitud neutral benévola para la Francia, al mismo tiempo que hiciera armamentos durante su actitud expectante. A esto contestó Andrassy que esta actitud pudiera complicar á la monarquía en una guerra, y levantó la sesión del consejo de ministros sin tomar resolución ninguna, no comprendiendo los demás ministros esta conducta de su presidente. En este consejo de ministros no tomó parte el ministro de Cultos y de Instrucción, que se hallaba entonces en un viaje de recreo en Alemania, donde le sorprendió la declaración de guerra. Los transportes de tropa y el material de guerra tenían tan ocupados los ferrocarriles alemanes, que el ministro húngaro tuvo que suspender su viaje y quedarse en Francfort durante algunos días, donde pudo convencerse del excelente estado de las tropas alemanas. Cuando hubo vuelto á Hungría se celebró otro consejo de ministros, antes de los sucesos de Spicheren, Worth y Wissemburgo. En este consejo se expresaron los ministros como antes en sentido simpático para los franceses. Entonces declaró el ministro de Cultos que la política aconsejada por sus colegas conduciría á la ruina de la monarquía y muy especialmente de la Hungría; y cuando llegó á pronosticar la victoria de las armas alemanas le contestaron sus colegas con risotadas de mofa, persuadidos como estaban de la invencibilidad de los franceses. Con gran admiración de todos, Andrassy dió la razón al citado ministro, á quien sus colegas consideraban un simple entusiasta sin experiencia.»

(3) *Memorias*, tomo II, pág. 437.